

PRECISIONES A NUEVAS PROPUESTAS PARA VIEJAS EXCAVACIONES: ACERCA DE LAS CABAÑAS DE LA EDAD DEL BRONCE DEL SECTOR A DE LOS TOLMOS (CARACENA, SORIA), Y SOBRE EL ORIGEN DE LA FACIES PROTO-COGOTAS I

Clarifications to New Proposals for Old Excavations: On the Bronze Age Huts in Sector A of Los Tolmos (Caracena, Soria), and the Origin of the Proto-Cogotas I Facies

José Javier FERNÁNDEZ MORENO

Correo-e: javierfernandezmoreno@hotmail.com. ID ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6904-5237>

Recientemente, Sánchez-Polo (2024) ha planteado el estudio de los materiales custodiados en los museos. Coincidimos con el interés de tal planteamiento, aunque, en el caso de Los Tolmos de Caracena, en Soria, en el que se aplica, su desarrollo resulta impreciso y ambiguo. La novedad del trabajo se concreta en la presentación de dos nuevas dataciones radiométricas sobre restos humanos, y el resultado le lleva a cuestionar la existencia de la ocupación atribuida a un momento inicial del Bronce Medio meseteño (Jimeno, 1984; Jimeno y Fernández Moreno, 1991)¹. Para respaldar su hipótesis, acude a la relectura de las estratigrafías reinterpretando la génesis del Nivel II superpuesto a las cabañas y redefine parte del repertorio cerámico que representaría la dualidad de etapas.

En nuestra opinión, su propuesta carece de apoyos documentales con la consistencia necesaria. Pensamos que su argumentación, en buena parte subjetiva y circular, ratifica que los hallazgos responden a una única fase, asimilable al horizonte Proto-Cogotas I. Para sustanciar esta afirmación, repasaremos los planteamientos y argumentos que alimentan la hipótesis de Sánchez-Polo, convencidos de que, con los datos disponibles, no puede ser verificada. Tampoco contribuye a ello el, para nosotros, errático manejo de ciertos datos que desacreditan su selección y, por tanto, las conclusiones. Por último, las nuevas dataciones absolutas, junto con el resto de las existentes y las de yacimientos próximos y similares, pueden prestarse a lecturas diferentes y contribuir a una nueva hipótesis sobre el origen del grupo Cogotas I meseteño.

Con este propósito, seguiremos el esquema del trabajo de Sánchez-Polo, añadiendo un último apartado en el que concretaremos la posición del poblado de Los Tolmos en la secuencia cronocultural.

¹ Quien suscribe participó en las excavaciones de Los Tolmos desde la segunda campaña y, gracias a la generosidad del Dr. Jimeno, fue coautor de la segunda memoria, en la que se presentaban los resultados de la ocupación prehistórica de las dos últimas (1981-1982).

1. Las relaciones estratigráficas

En lo que respecta a los espacios habitacionales del Sector A de Los Tolmos, descritos en las dos memorias de excavación (Jimeno, 1984; Jimeno y Fernández Moreno, 1991), la secuencia ocupacional se concretaba en cuatro niveles bajo la capa superficial, correspondiendo el I y II a la Edad del Bronce, el III a una fase tardorromana y el IV a un momento indeterminado del Medioevo². En las citadas memorias se sostiene que el Nivel I contenía las cabañas, mientras que el Nivel II correspondía al abandono definitivo. Este quedó constituido por la deposición de materiales del propio poblado, cuya acumulación se explicaría por procesos de erosión y arrastre de las crecidas, recurrentes, del río Caracena, que discurre a los pies del yacimiento.

Sánchez-Polo (2024: 39-41) relea los cortes estratigráficos publicados, tratando de identificar un origen distinto del Nivel II. Su análisis es contradictorio por algunas inconcreciones y equívocos. Así, entre sus argumentos resulta difícil valorar que los rellenos pudieran sobrepasar el espacio de las cabañas hacia el NO, toda vez que en dicha dirección se encuentra la pared del tolmo. Tampoco es cierto que la cabaña pequeña se encuentre al SE de la más grande, sino al NO de aquella. Como tampoco que la banda de cuadros 14-16 –Catas C y D– se localiza al NE de la cabaña mayor, sino al s-so (Jimeno, 1984: figs. 4 y 6; Jimeno y Fernández Moreno, 1991: figs. 5 y 7). En todo caso, propugna dos alternativas para explicar la génesis del Nivel II: la primera, que el relleno proceda de la parte superior del tolmo y se deba a la erosión de los restos de una ocupación prehistórica; la segunda, que los materiales y sedimentos que conforman dicho nivel correspondan a un muladar de otro poblado prehistórico cercano, hoy desconocido (Sánchez-Polo, 2024: 41).

La primera hipótesis la sustenta en una referencia de Jimeno (1984: 73) que, según interpreta Sánchez-Polo (2024: 41), confirmaría la presencia de

² Por razones de espacio y para evitar errores en la reproducción, a largo del texto remitiremos a los dibujos publicados, accesibles en las correspondientes memorias de excavación o en el trabajo que nos ocupa.

materiales en la plataforma superior del montículo. Pero esto no es así, más bien todo lo contrario. Jimeno alude a la existencia de una necrópolis medieval en la cima del tolmo, siguiendo a Taracena (1941: 49), pero concluyendo que, en la superficie superior del tolmo, no había rastro ni de las sepulturas ni de material arqueológico alguno.

Si se nos permite, abundando en las observaciones estratigráficas, advertimos que Sánchez-Polo obvia algunas cuestiones en su análisis. En las estratigrafías (Jimeno: 1984, figs. 4-9; Jimeno y Fernández Moreno, 1991: fig. 6), se aprecia que los grandes bloques caídos del tolmo se incrustan sobre todo en los niveles superiores y en los pozos o silos que corresponden a las últimas ocupaciones del lugar, pero no en los niveles inferiores. Por tanto, hay que considerar que los derrumbes de la cornisa del tolmo se produjeron mayoritariamente después de estar sedimentado el Nivel II, por lo que difícilmente su origen pudiera asociarse a dicho proceso.

La segunda hipótesis es inverificable, toda vez que parte de un supuesto indemostrable: la existencia de un poblado cercano, pero desconocido. Recordemos que en la campaña de 1981 se amplió la excavación al segundo tolmo, el de mayor tamaño. Los sondeos verificaron la existencia de niveles de época romana, pero ningún material prehistórico (Jimeno y Fernández Moreno, 1991: 15).

2. Las dataciones radiométricas

Como avanzábamos, la novedad del trabajo de Sánchez-Polo (2024: 43-45) se concreta en dos nuevas dataciones para el Sector A de Los Tolmos. Una corresponde a la de un joven subadulto, localizado en la campaña de 1982 (Sánchez Polo, 2024: 21, fig. 7) en el interior de una fosa junto a la cabaña pequeña, a unos 60 cm de distancia. Según la investigadora, la datación radiométrica Poz-31725 situaría el óbito del joven, que identifica como LTA-04, en un rango entre 2140-1940 cal BC³. La fosa

³ Salvo indicación al respecto, todas las dataciones que se referencian en el texto corresponden a resultados calibrados a 2 σ con la versión IntCal20 del programa *Oxcal*, en

de inhumación estaba recubierta por el derrumbe de la cabaña, lo que le lleva a plantear –más bien a valorar– tres interpretaciones sobre la antigüedad, sincronía o modernidad de uno u otro elemento (Sánchez-Polo, 2024: 45). Ahora bien, dado que no hay intersección entre las estructuras, lo único seguro es que la fosa existía cuando se desmoronó la cabaña.

La segunda datación corresponde a una mandíbula, LTA-05, que fue localizada por la autora entre los materiales depositados en el Museo Numantino. Según la sigla, apareció en el Cuadro 9G, donde se localiza la esquina suroccidental de la cabaña pequeña. La investigadora la sitúa sobre la capa de derrumbe –Nivel I–, es decir, en la base del Nivel II, tal como lo representa –fuera de escala– sobre la sección estratigráfica de 1991 (Sánchez-Polo, 2024: 44, fig. 6). Pero en ningún caso explica cómo ha deducido la altura a la que fue localizada esta mandíbula ni, que sepamos, cuenta con datos para determinar la profundidad del hallazgo con tal exactitud⁴. La datación mediante AMS, realizada con el

la versión que se señale en cada publicación. En este caso no disponemos de la versión con la que se calibró la fecha, pero entendemos que se utiliza la referida para la siguiente datación.

⁴ La autora identificó esta pieza entre los materiales depositados en el Museo Numantino de Soria donde también debieran estar los correspondientes inventarios. En la consulta efectuada por nosotros el 11/09/2024 para contrastar este y los demás datos referidos en el estudio, no pudimos acceder a todos ellos. Desgraciadamente, el expediente de la campaña de 1981 está vacío. Tampoco está el inventario en la carpetilla de la campaña de 1982, aun cuando en este caso sí hay documentación que alude a la entrega de los materiales y a su cotejo con el correspondiente inventario. La información de las tres campañas anteriores es desigual. La de 1977 está completa –45 folios para el Sector A, el único que se excavó–; la de 1978 también –38 folios para el Sector A y 57 para el Sector B–; finalmente, la de 1979 solo contiene la del Sector B –76 folios–. El inventario de campo del que hablamos y que fue utilizado en todas las campañas se realizaba en una ficha estandarizada, tamaño folio, en la que se registraba, para cada pieza y con un máximo de 33 filas por hoja, la fecha de recogida, el nivel –no siempre especificado–, el número de inventario y una somera descripción textual que permite la identificación del fragmento. No así la profundidad o cota del hallazgo. Para ello se debía

número de análisis Poz-84449, sitúa la muerte de la joven entre 2030-1780 cal BC. Al respecto, introduce como hipótesis –una más– que corresponda a los únicos restos conservados de un ritual asociado a la exposición de cadáveres (Sánchez-Polo, 2024: 45), pese a que, en líneas anteriores, determinaba que ni habría sido expuesta a la intemperie ni mostraba signos de manipulación antrópica (Sánchez-Polo, 2024: 44, fig. 5).

La mayor antigüedad de estas fechas le lleva a cuestionar la cronología de la cabaña y de la fosa. De nuevo advertimos una nueva contradicción. Ella misma, al estudiar y valorar LTA-05, manifiesta que dicho elemento no puede considerarse como datación *ante quem* de la cabaña, toda vez que lo que fecha es la muerte del individuo, no el momento en que este resto se incorporó al relleno.

Para valorar las nuevas fechas, Sánchez-Polo acude a las dataciones conocidas de la zona del poblado (Jimeno, 1984). Todas se realizaron sobre muestras de vida larga, lo que le lleva a cuestionar su fiabilidad, aun cuando cuenta con análisis específicos que no detectan anomalías en el material sobre el que se tomaron las muestras (Sánchez-Polo, 2024: 42-43, n. 4). A la vez, considera que se recogieron en una capa superior a las vigas depositadas sobre el suelo –sin que tampoco explique cómo realiza dicho cálculo–, por lo que propone considerarlas como *terminus post quem* para el Nivel II (Sánchez-Polo, 2024: 53).

No creemos que esto sea así, por lo que es necesario reconsiderar las referencias de aquellos análisis (Jimeno, 1984: 207-208). En el Sector A se realizaron cuatro dataciones, una de ellas, CSIC-407, resultó anómala por lo que el laboratorio propuso al investigador realizar una segunda datación para verificar el resultado, pero durante su manipulación se destruyó lo que quedaba de muestra. Por ello solicitó una nueva de la misma zona y cota, la

acudir al diario de excavación, donde cada día se acotaba la profundidad alcanzada en cada cuadro o cata de la excavación. Las fichas de inventario de materiales publicadas en las memorias de excavación son una traslación esquematizada de los datos del inventario de campo y los de la ficha descriptiva y de dibujo de cada pieza.

CSIC-480, cuyo resultado coincidió con el de las otras tres: CSIC -408, CSIC -409 y CSIC -443.

Respecto a la posición de las muestras, la descripción que hace quien las tomó no deja lugar a dudas. Jimeno (1984: 207-208) sitúa la CSIC-408 en la base del nivel prehistórico y la CSIC-409 así como la CSIC-480 corresponden a postes calcinados de la cabaña grande. Por tanto, estas dataciones fechán el Nivel I, en el que se incluían la base/huella del arranque de las paredes, suelos, hoyos de soportes verticales y el derrumbe. Por el contrario, de la CSIC-443 no se precisa su pertenencia a estructura alguna y se desconoce su altura respecto al manto natural, por lo que se descarta del análisis comparativo que presentamos, pese a que el resultado sea coincidente.

Sánchez-Polo, a pesar de las críticas sobre su fiabilidad, calibra las viejas fechas que se situarían en el rango de entre 1860-1510 cal BC, ligeramente más modernas que las que ofrece la versión on-line⁵ para las tres validadas, tal como se refleja en la Figura 1.

Para contextualizar estas dataciones, consideramos necesario evaluarlas con el resto de las conocidas para Los Tolmos que no son consideradas en el estudio que nos ocupa. Junto a las ya referidas del Sector A, se dispone de otras cinco del enterramiento triple del Sector B. Dos de ellas fueron presentadas en la primera memoria (Jimeno, 1984: 200-201 y 207). Se trata de los análisis CSIC-442 y CSIC-479, que ofrecieron los siguientes resultados: 3388 ± 50 BP y 3180 ± 50 BP. Las dos eran muestras de carbón, la primera recuperada en la base

⁵ Para poder comparar las fechas disponibles de Los Tolmos, hemos calibrado todas con la misma versión del programa *Oxcal* v4.4.4 (Bronk Ramsey, 2021) que utiliza la curva atmosférica *IntCal20* (Reimer *et al.*, 2020); acceso septiembre 2024 en <https://c14.arch.ox.ac.uk/oxcal/OxCal.html#>. Los resultados de Poz-31725 y Poz-84449 son coincidentes por lo que se incorporan a la gráfica de distribución.

Name	Unmodelled (BC/AD)		Controls		
	from_95.4	to_95.4	Select	Page	Edit
R_Date CSIC 408	-1867	-1518	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
R_Date CSIC 409	-1862	-1510	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>
R_Date CSIC 480	-1862	-1510	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>

FIG. 1. Calibración de las fechas procedentes del Nivel I, Sector A de Los Tolmos (a partir de Jimeno, 1984, con el programa *Oxcal* v4.4.4 y curva atmosférica *IntCal20*).

Name	Unmodelled (BC/AD)		Controls		
	from_95.4	to_95.4	Select	Page	Edit
R_Date CSIC 442	-1862	-1510	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>	<input checked="" type="checkbox"/>

FIG. 2. Calibración de la fecha procedente de la base del hoyo con inhumación triple del Sector B de Los Tolmos (a partir de Jimeno, 1984, con el programa *Oxcal* v4.4.4 y curva atmosférica *IntCal20*).

de la inhumación entre los restos humanos, y la segunda en la zona alta del hoyo, lo que no permite asegurar lo que data, dado que su boca no fue identificada, razón por la que se descarta para el estudio conjunto. Por su parte, la primera fecharía un momento contemporáneo –indistintamente de la imprecisión que el material analizado pudiera condicionar– al depósito de las inhumaciones y su resultado lo situaría entre 1862-1510 cal BC, casi idéntico a las del Sector A.

Con posterioridad, se realizó la datación por AMS de los restos humanos exhumados en esa inhumación triple (Esparza *et al.*, 2017: 229, fig. 3), lo que permitió obtener una fecha combinada, concluyendo que “... el evento mortuorio habría ocurrido así entre 1918 y 1772 cal AC [...] en un período de tiempo alrededor del siglo XIX cal AC, en la parte más antigua de la fase Proto-Cogotas...”⁶.

⁶ En este caso, en la gráfica en la que presentamos el resultado de la calibración se aprecia una leve variación con el del estudio de 2017, sin duda, debido al cambio de la curva atmosférica utilizada, *IntCal13* entonces e *InCal20* ahora.

Name	Unmodelled (BC/AD)		Modelled (BC/AD)		Indices		Controls			
	from_95.4	to_95.4	from_95.4	to_95.4	A _{comb}	A	L	P	C	Select Page Edit
R_Date Poz 31727 LTB-02	-1924	-1699	-1923	-1771		107.4				<input checked="" type="checkbox"/> 5 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
R_Date Poz 31726 LTB-01	-1941	-1746	-1923	-1771		121.8				<input checked="" type="checkbox"/> 4 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
R_Date Poz 31729 LTB-03	-2019	-1767	-1923	-1771		96				<input checked="" type="checkbox"/> 3 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
▲ Combine inhumación triple	-1923	-1771				114.1				<input checked="" type="checkbox"/> 2 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

FIG. 3. Calibración de las dataciones procedentes de los restos óseos del enterramiento triple del Sector B de Los Tolmos (a partir de Esparza et al., 2017 y su combinación bayesiana con el programa Oxcal v4.4.4 y curva atmosférica IntCal20).

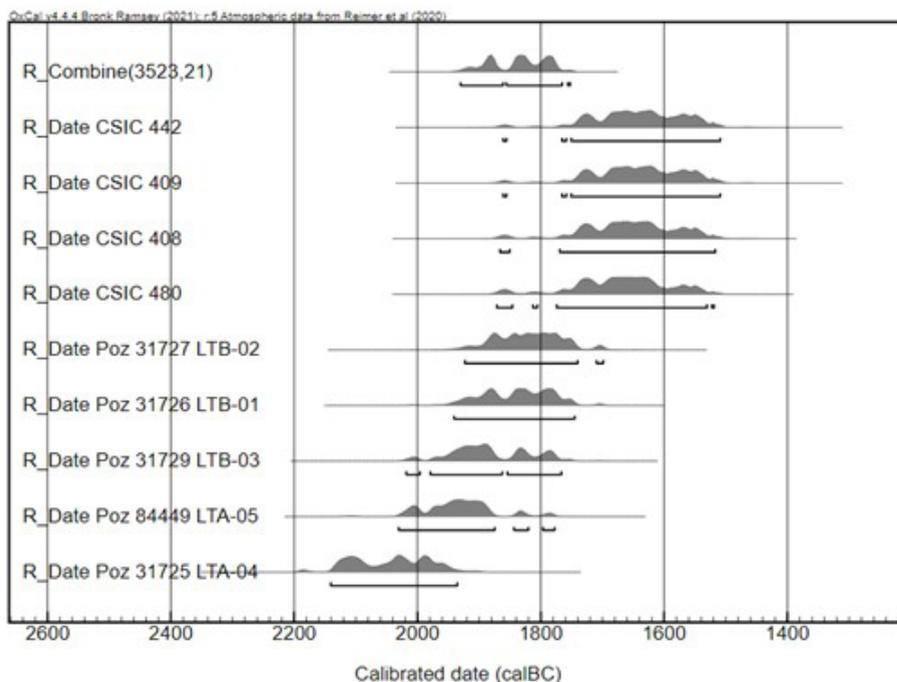


FIG. 4. Gráfico comparativo de las dataciones del yacimiento de Los Tolmos que se analizan en el texto, calibradas con el programa Oxcal v4.4.4 y curva atmosférica IntCal20.

La antigua fecha –CSIC-442–, aunque ligeramente más baja que las más recientes por AMS, se solapa, en buena parte del rango de probabilidad, una vez calibradas con el mismo programa. Algo que también ocurría en el Sector A con la datación de LTA-05 y con las tres que fecharían el Nivel I –CSIC -408; CSIC -409 y CSIC -480, resultando más antigua la del joven inhumado LTA-04.

Tal como refleja la gráfica de la distribución del conjunto de fechas calibradas, las diferencias son

menores que las similitudes, considerando el grado de probabilidad que ofrecen. En este sentido, resulta necesario profundizar en los dos condicionantes que parecen determinar las agrupaciones: el material de la muestra y el laboratorio. Así, las fechas se agrupan en dos bloques identificados con cada uno de los laboratorios implicados: el del CSIC y el de Poznan. En aquel entonces, el primero medía el C¹⁴ con técnicas de radiometría simple o tradicional, mientras que el segundo utilizaba la técnica AMS de espectrometría de masas que permite mediciones más

precisas. Por tanto, se trata de resultados no equivalentes, cuya equiparación directa debe cuestionarse.

Por el contrario, las agrupaciones de cada laboratorio en un lapso temporal corto confirmarían un único estadio de ocupación. En este sentido la mayor antigüedad de LTA-04 no sería determinante. Sirva señalar, en la secuencia de dataciones sobre hueso, los diferentes rangos que ofrecen los resultados de la inhumación triple, especialmente el de LTB-03, y su ajuste con la fecha combinada que

situaría el evento, como se ha señalado, en un momento inicial de la fase Proto-Cogotas I, etapa a la que creemos que también debe asignarse el conjunto de dataciones del Sector A de Los Tolmos, cuyos márgenes también se solaparían.

3. La cerámica del Sector A

En el apartado anterior ya verificábamos la problemática para poder sustentar la nueva seriación cronocultural propuesta, por lo que sería innecesario buscar su refrendo en las características del ajuar cerámico. En todo caso, siguiendo el esquema anunciado, queremos exponer las contradicciones del análisis comparativo de las diferentes agrupaciones cerámicas que anularían las conclusiones que presenta la autora.

Respecto a la configuración de los grupos estudiados, hay que señalar que los del interior de la cabaña pequeña fueron individualizados en la excavación (Jimeno y Fernández Moreno, 1991: 9, figs. 54-55). Por su parte, Sánchez-Polo (2024: 46, fig. 7A) deduce que en la fosa se hallaron 41 fragmentos de los que se dibujaron 9 que reproduce. Ya hemos advertido –en la n. 4– sobre la dificultad para concretar la posición original de los materiales solo a través de los inventarios de campo y tampoco explica el criterio que utiliza para definir esta agrupación. Todas las piezas seleccionadas coinciden con su localización en el Cuadro 15D-E y con un número de inventario superior al 1200. Una simple comprobación de las fichas-inventario publicadas confirma que no se seleccionan todos los que cumplen estas premisas, dado que falta, por ejemplo, el fragmento que se presenta dibujado con el n.º 371, inventariado como 15D-E/1285 y catalogado con la forma c10, una carena media de borde saliente (Jimeno y Fernández Moreno, 1991: 36, fig. 12). Tampoco se eligen otros fragmentos con número de inventario entre 1 000 y 1 200 procedentes del mismo Cuadro 15D-E (Sánchez-Polo, 2024: 30-47) ni tampoco los que proceden del Cuadro 13E o del 15E, en los que se localiza la fosa (Sánchez-Polo, 2024: fig. 7). Tampoco justifica la discriminación de la muestra cerámica

utilizada para caracterizar la agrupación del Nivel II. Analiza 601 fragmentos de los que destaca 36 perfiles poco representativos y apenas una decena decorados (Sánchez-Polo, 2024: 50, figs. 10-11). Algo inexplicable por cuanto el número de fragmentos cerámicos del Sector A supera, en conjunto, los dos millares y con porcentajes del 80/20 para las cerámicas lisas y decoradas, sin considerar las ungulaciones y digitalizaciones sobre el borde, en cuyo caso la proporción sería del 60/40 (Jimeno, 1984: 80-85). Por ello, la validez de la muestra y, consiguientemente, del análisis resulta cuestionable.

A este hecho, en absoluto baladí, hay que añadir que los paralelos para respaldar determinadas atribuciones cronoculturales no dejan de sorprender por el margen de imprecisión que introducen. En este sentido, la autora propugna una adscripción tanto de la fosa de inhumación como de la cabaña pequeña al Bronce Antiguo del valle medio del Duero, pero los paralelos que se relacionan (Sánchez-Polo: 2024: 46) se circunscriben a conjuntos conocidos como ejemplo del inicio del mundo Proto-Cogotas I, caso de la cueva Maja, la del Asno, la de Arevalillo de Cega y el Portalón de Cueva Mayor. Al definir el denominado horizonte Parpantique (Fernández Moreno, 2013) ya advertíamos la diferenciación de la vajilla cerámica entre los yacimientos tipo y los que cita Sánchez-Polo, que representarían una fase posterior. Desde entonces se ha revisado el conjunto cerámico de la ocupación del Portalón de cueva Mayor, en la sierra de Atapuerca, que abarca una secuencia continua de más de siete siglos, entre 2250 y 1550 cal BC (Pérez-Romero *et al.*, 2016: 124). En vez de aclarar la evolución de las formas cerámicas, el conjunto analizado resultó homogéneo, manteniéndose los mismos patrones a lo largo de la secuencia, lo que no ayuda a concretar la fase a la que corresponderían las similitudes de las cerámicas de Los Tolmos que defiende Sánchez-Polo.

La comparación con la cerámica lisa del Bronce Antiguo-Pleno identificado en el Duero Medio tampoco es, a nuestro entender, concluyente para concretar la cronología de la muestra estudiada y considerarla anterior e independiente del estilo Proto-Cogotas I. La compleja síntesis de Rodríguez

Marcos sobre la Edad del Bronce en la Ribera del Duero establecía una primera etapa con la denominación de Bronce Antiguo-Pleno, que abarcaría desde el final del Campaniforme al inicio de la fase Proto-Cogotas I. Cronológicamente no dispone de dataciones en la zona de su estudio y las referencias cronológicas que propone proyectan una excesiva amplitud (Rodríguez Marcos, 2007: 274). El propio investigador señala las dificultades para definir esta etapa, singularmente para discernir las características del conjunto cerámico en comparación con las etapas precedente y posterior (Rodríguez Marcos, 2007: 275-284).

Más anecdótica es la referencia que hace Sánchez-Polo (2024: 46) a algunos paralelos –sin concretar– del Castillo de Albarracín, un poblado del Bronce Antiguo turolense con vasos de carenas bajas y sin presencia de decoraciones incisas o impresas y abundantes decoraciones plásticas (Harrison *et al.*, 1998: forma 4; fig. 8, n.º 4 y 13), que poco o nada tienen que ver con las del soriano de Los Tolmos.

Respecto a los paralelos del elenco cerámico del interior de la cabaña pequeña, la autora reitera los mismos enclaves reseñados para los de la fosa, sumando el del Castillo de Cardeñosa (Sánchez-Polo, 2024: 48). Este poblado fue excavado en el primer tercio del siglo pasado, y fue estudiado y publicado muchos años después (Naranjo, 1984). Aunque carece de datación radiocarbónica, los materiales tienen indudable semejanza a los de Los Tolmos no solo en lo relativo a la cerámica, sino también en cuanto a los útiles metálicos, siendo considerado como representante del Bronce avanzado, Post-Campaniforme, coincidiendo su fin con el inicio de Proto-Cogotas (Delibes, 1995: 67-68).

En conclusión, los enclaves con los que propone similitudes morfotipológicas no aportan argumentos determinantes que lleven a situar ninguno de los dos subconjuntos de Los Tolmos en la facies Parpantique que caracterizaría el Bronce Antiguo de la zona. Bien al contrario, lo referido refuerza, a nuestro entender, la adscripción del conjunto a la facies Proto-Cogotas I, sustentada en la presencia estratigráfica de cerámicas incisas y de boquique (Jimeno, 1984: 88).

Para respaldar su propuesta, Sánchez-Polo (2024: 48 y 49, figs. 8 y 9) aporta una serie de dataciones que, considera, pueden ser comparadas con las de los niveles inferiores –la inhumación en fosa y el nivel de las cabañas–, si bien los criterios de validación resultan cuando menos –una vez más– cuestionables. La propia investigadora establece que, de las 17 dataciones que contiene la tabla, solo serían aceptables las cuatro realizadas sobre muestra de vida corta: dos del Castillo del Albarracín y otras dos que proceden del Pozuelo II de Miño de Medinaceli (Garrido Pena *et al.*, 2021). Por lo exiguo de la colección, incorpora a la serie otras cuatro dataciones, obviando criterios de validación que antes esgrimía para desechar las viejas dataciones de Los Tolmos (Sánchez-Polo, 2024: 42-43 y 48).

El gráfico comparado de la curva de calibración de estas dataciones, tan singularmente elegidas, no posibilita ninguna conclusión más allá de que las nuevas fechas de Los Tolmos se situarían en momentos posteriores a las de Parpantique y cueva La Maja, en paralelo con las del Castillo de Frías de Albarracín y coincidentes con las del Pozuelo II. Evidentemente, no es lo que venía defendiendo la autora con su revisión. Sin duda, en la elaboración del gráfico comparado de las curvas de calibración se produjo un error al introducir las fechas, toda vez que la datación LTA-04 resulta aquí más moderna que LTA-05, justo lo contrario de lo que determinan los resultados que ella misma presenta en páginas anteriores (Sánchez-Polo, 2024: 44 y 45).

Contamos con otras comparativas que incluyen las fechas calibradas de Los Tolmos, tanto las procedentes de madera quemada (Fernández Moreno, 2013: fig. 18) como de hueso (Abarquero *et al.*, 2013: fig. 1). En ambas gráficas, las fechas de Los Tolmos conocidas entonces se sitúan con posterioridad al grueso de las que se corresponderían con el Bronce Antiguo, tipo Parpantique. La mayor antigüedad de LTA-04 no justificaría por sí sola la existencia de una fase anterior; su rango de probabilidad, con el mismo programa de calibración, coincide con el del *non nato* del Sector B –LTB-03– y, en este caso, la calibración de las dataciones combinadas de los tres restos humanos se sitúa en la fase

inicial de Proto-Cogotas I, en la que se posicionan, igualmente, el resultado de LTA-05 y las demás dataciones conocidas.

Finalmente, queda por evaluar el análisis del lote cerámico que le lleva a atribuir el Nivel II a un Bronce ‘indeterminado’. Al respecto, ya se han señalado las dudas sobre los criterios de selección en lo que respecta al volumen de la muestra, y añadiremos algunas otras que plantea su análisis.

Tipológicamente, la autora destaca el que considera ejemplar exclusivo de vaso de carena alta y cuerpo troncocónico que correspondería al horizonte Cogotas I (Sánchez-Polo, 2024: fig. 10B, n.º 302). Ahora bien, las dibujadas en la memoria con el número 306 o 314 –13F/322, 15D/575b– (Jimeno y Fernández Moreno, 1991: 34, fig. 59) también serían del mismo tipo. Parece coherente que esta forma, característica de la fase plena/final del Bronce Medio meseteño, no sea abundante en el poblado de Los Tolmos. El cuestionable valor indicativo de un solo tipo cerámico, al menos en el actual conocimiento para la zona del interior meseteño, puede ser contestado evaluando las tendencias en las colecciones. Así, la caracterización de los poblados del Bronce Antiguo en el Alto Duero (Fernández Moreno, 2013:149-165) confirmó el predominio en ellos de las carenas bajas y medias, contrastando con la muestra de Los Tolmos, donde solo se reconocían las medias y altas (Jimeno y Fernández Moreno, 1991: 104-105).

En cuanto a los motivos decorativos, en la revisión que comentamos no se considera el verdadero volumen de las cerámicas incisas identificadas en el Sector A. Las dibujadas en las dos memorias de excavación se acercan al centenar de piezas (Jimeno, 1984: 143-144, figs. 99-100; Jimeno y Fernández Moreno, 1991: 41-42 y 44, figs. 38-40), muchas de ellas con finas incisiones en espiguilla o zigzags distribuidos en metopas o de líneas paralelas remarcando las carenas o los bordes, al interior o al exterior de las vasijas que mayoritariamente son cuencos, carenas medias y altas e incluso algún perfil sinuoso.

Por el contrario, en su estudio se destacan dos fragmentos decorados con sendas alineaciones de puntos, que atribuye al Estilo Arbolí (Sánchez-Polo,

2024: fig. 10A, n.ºs 313 y 334) propio del NE peninsular y atribuido allí al Bronce Antiguo, sin descartar su pervivencia en etapas posteriores (Maya y Petit, 1986: 59 y 69). No es nuestro objeto discutir tal adscripción, aun cuando el que refiere es un motivo muy sencillo que aparece en aquel grupo formando parte de esquemas más complejos (Sánchez-Polo, 2024: fig. 5, n.º 3 o fig. 6, n.º 4). Cronológicamente su pervivencia en el Bronce Medio se constata en el área navarra (Sesma *et al.*, 2009: 66) e incluso en la zona riojana en la cueva de San Bartolomé, con una datación que Sánchez-Polo (2024: fig. 9) sitúa entre 1980 y 1693 cal BC, similar, de nuevo, a las de Los Tolmos.

Finalmente, también reclama nuestra atención la comparación del conjunto de Los Tolmos con el ya referido del Pozuelo II de Miño de Medinaceli, de cuya publicación Sánchez-Polo es coautora (Garrido *et al.*, 2021). Se trata de un típico ‘campo de hoyos’ de génesis compleja, como todos esos yacimientos, cuyos hallazgos constituyen un complejo palimpsesto donde se distinguen tanto elementos del Bronce Antiguo como del Bronce Medio, tal y como respaldan las dos dataciones disponibles: 1731-1507 y 1885-1689 cal BC (Garrido *et al.*, 2021: 100 y 110, figs. 70 y 81). Nos resulta llamativo por cuanto, en esa misma monografía, los autores destacan los mejores paralelos del conjunto de Los Tolmos con los hallazgos del Tormo II de Fuencaliente de Medina, otro ‘campo de hoyos’ próximo al anterior, pero datado en los inicios de Cogotas I: 1513-1412 cal BC (Garrido *et al.*, 2021: 168).

Igualmente sorprende la comparación que hace Sánchez-Polo del enclave soriano con el de cueva Tino de Mave, conocida por trabajos de mediados de los años 70 del siglo pasado (Alcalde y Rincón, 1979), sin análisis radiométricos y con materiales que se asocian a complejos procesos deposicionales acumulativos. El conjunto se caracteriza por cerámicas lisas, con cordones e incluso con boquique (Rodríguez-Marcos, 2014), sin que pueda desdeñarse la presencia, por los dibujos publicados, de algún fragmento con decoración incisa y excisa y –luego veremos el significado que pudiera tener– de *terra sigillata* (Alcalde y Rincón, 1979: CT149, CT 44 o CT122).

4. Los Tolmos en la secuencia de la Edad del Bronce en el Alto Duero

Como se ha refutado en los epígrafes anteriores, salvo las dos dataciones de las inhumaciones del Sector A, no se aportan nuevos datos a los ya publicados. De todo lo expuesto se desprende que la nueva interpretación se basa exclusivamente en una visión subjetiva de la documentación publicada, seleccionando y comparando materiales y dataciones sin rigor, y sin aportar ningún argumento concluyente que la respalde⁷.

Las observaciones sobre las representaciones estratigráficas no aportan novedades para explicar la formación de los rellenos. Tampoco se añade dato alguno que permita secuenciar la cronología de las cabañas. El estadio ocupacional que definen los suelos de las cabañas y el nivel inferior de la Cata F se dispone en una misma cota, equiparable a la del hogar exterior situado entre aquellas. Las dataciones radiométricas del Sector A, obtenidas a partir de muestras de madera carbonizada, son coincidentes, lo que confirma que se trata de una misma ocupación, más o menos reiterada. De la fosa de inhumación solo es seguro que es anterior a la destrucción de la cabaña, sin que pueda concretarse el tiempo transcurrido entre la colmatación de la fosa y el desplome de la cabaña.

La presencia de la mandíbula LTA-05 en el Nivel II no aporta argumento alguno para modificar la secuencia. Y en cuanto a su cronología, alcanza en su rango inferior el s. XVIII cal BC, dentro de los márgenes que se fijan para el inicio del horizonte Proto-Cogotas 1 en la Meseta, coincidiendo con el rango de probabilidad del resto de dataciones del Sector A.

El intento de individualizar una ocupación anterior solo puede contemplarse como una mera hipótesis y para verificarla no basta con una selección arbitraria de algunos materiales cerámicos. El análisis de los supuestos subconjuntos –los de la fosa

⁷ Por razón de espacio nos centramos exclusivamente en los aspectos tratados, sin que entremos a valorar algunas afirmaciones expresadas en el apartado sobre *La función socioeconómica del Sector A de Los Tolmos*.

de inhumación como los del interior de la cabaña pequeña–, en sí mismo, no es determinante. Al contrario, los paralelos propuestos plantean mayor probabilidad de relacionarse con los conjuntos que cuentan con cerámicas incisas de inicios del Bronce Medio que con los de las cerámicas lisas y con decoración plástica del Bronce Antiguo. Con la información disponible no hay argumentos que sostengan la división de los hallazgos en dos etapas sucesivas. Más bien, se refuerza la idea de un conjunto coherente que, por las dataciones disponibles, se situaría en un momento inicial de la fase Proto-Cogotas 1.

El asunto que sigue pendiente es entender cómo y cuándo surge esta facies. Desde luego, no pretendemos ni podemos dar aquí una solución definitiva ya que se trata de una cuestión compleja. Al respecto, Rodríguez Marcos expuso que, en la Submeseta norte, en el cambio del III al II milenio se producía un solapamiento entre el mundo campaniforme –inciso– y el Bronce Antiguo o grupo Parpantique. A ellos sucedía el grupo Proto-Cogotas 1 en el que se identificaban muchos de los motivos incisos Ciempozuelos, algunos de los cuales se rastreaban o eran exclusivos también en el grupo Parpantique, pero caracterizados por esquemas decorativos más simples que aquellos y con una distribución distinta (Rodríguez Marcos, 2012: 152-159). Un diagnóstico que, en lo que atañe al Ciempozuelos y a Cogotas 1, ya habíamos constatado (Jimeno y Fernández Moreno, 1991: 108). Al respecto de esa imbricación se plantearon dos posibilidades: si se produjo una pervivencia del grupo Ciempozuelos hasta el desarrollo del Proto-Cogotas 1, tal como demandaría la secuencia de Arevalillo, o si lo que subsisten son exclusivamente determinados elementos campaniformes que fueron asimilados por las gentes del Bronce Antiguo (Díaz del Río, 2001) –hoy grupo Parpantique– y que a través de estos fueron transferidos a los vasos de Proto-Cogotas 1 (Rodríguez Marcos, 2012: 159). En la identificación del horizonte Parpantique advertimos la presencia, siempre marginal y nunca conjunta, tanto de elementos propios del grupo Ciempozuelos como de la facies Proto-Cogotas 1 (Fernández Moreno, 2013: 172-175) y no siempre los primeros se asocian a las dataciones

radiométricas más antiguas ni los segundos a las más modernas. Y ello no debe extrañar, por cuanto en la Cuenca del Duero se confirma la convivencia de dataciones de los sitios Parpantique y los típicos Ciempozuelos a partir del *c.* 2200 cal BC. Dataciones de ambos grupos se aproximan o alcanzan (Fernández Moreno, 2013: 48-67 y fig. 17) –y habrá ejemplos que lo sobrepasen– el *c.* 1800 cal BC, que es la fecha que se viene admitiendo para el inicio de Proto-Cogotas I. Por ello, no es necesario que la transferencia se realice a través de terceros ni obligatoriamente de forma lineal. Las dataciones apuntan, al menos en algunas zonas, a una convivencia en la que se aprovechan ecosistemas diferenciados (Fernández Moreno, 2011). En esa ‘vecindad’ debieron producirse intercambios de objetos, ideas y rituales que fueron perviviendo, desapareciendo o transformándose. Y estos procesos no se generalizarían ni en todos los territorios ni a la vez. Por ello, para la significación y la evolución de estos grupos debería considerarse especialmente el sustrato local, como ya señaló Rodríguez Marcos (2012), sobre los elementos exógenos que evidencian relaciones y contactos diversos.

Por otra parte, sin pretender que sea determinante, resulta llamativo, como había apuntado Jimeno (1984: 190), que en la zona del Alto Duero sobre estos enclaves del grupo Cogotas se reiteren ocupaciones de época tardorromana –caso de Los Tolmos, cueva del Asno, Covarrubias de Ciria, Santa María de la Riba de Escalote, Castillejo de Yuba o la cueva del Roto de Ligos. También añadiríamos la ya referida cueva Maja, excavada con posterioridad, así como el Hocino de Fuentetovar (Fernández *et al.*, 2018) o el poblado de Carracortos II en la Omeñaca (Antoñazas y Iguacel, 2014) y recordemos lo referido para cueva Tino–. Por el contrario, los enclaves campaniformes raramente son reocupados en épocas posteriores, mientras que en los atribuidos al Bronce Antiguo se reconocen posteriores establecimientos de atalayas o castillos –El Parpantique, Los Torojones, Cerro Turronero, Castillo de Gormaz, etc. (Jimeno *et al.*, 1988: 92; Fernández Moreno, 2013)–.

Finalmente, también sería conveniente revisar la alta cronología de algunos yacimientos del Alto Duero que cuentan con cerámicas incisas de tipo Proto-Cogotas I –cueva Maja, la del Asno, El Mirador, El Balconcillo o el mismo de Los Tolmos– no para ajustarla a un esquema cronocultural determinado, sino para evaluar si tal concurrencia deriva del procedimiento de datación o determina un momento inicial en la génesis de lo que constituirá posteriormente Cogotas I en la Cuenca media del Duero, mucho menos reconocible, por el contrario, en el Alto Duero.

Para comprender la secuencia de los momentos iniciales y plenos de la Edad del Bronce, como de cualquier otro periodo prehistórico, será necesario disponer de un número mayor y coherente de dataciones, de una serie estadística más sólida, obtenida sobre muestras y técnicas concurrentes. En tanto no dispongamos de ella y de nuevos hallazgos estratificados, explicar la génesis y la evolución de los distintos grupos culturales se antoja una tarea complicada a la que contribuirá la relectura de las viejas excavaciones, de los objetos recuperados y de las interpretaciones planteadas, pero siempre valorando los conjuntos completos y sus contextos. Confiamos que, con estas aclaraciones, hayamos ayudado a clarificar el de Los Tolmos de Caracena⁸.

Bibliografía

- ABARQUERO-MORAS, F. J.; BLANCO-GONZÁLEZ, A.; ESPARZA-ARROYO, A. y RODRÍGUEZ-MARCOS, J. A. (2013): “The Central Iberian Meseta at the time of the Thera eruption: an overview”. En MELLER, H.; BERTEMES, R. y RISCH, R. (coords.): *1600-Kultureller Umbruch im Schatten des Thera-Ausbruchs?* Tagungen des Landesmuseums für Vorgeschichte Halle, 9. Halle, pp. 315-326.
- ALCALDE, G. y RINCÓN, R. (1979): “El conjunto funerario de Cueva Tino, La Horrada, Mave (Palencia)”, *Boletín Institución Tello Téllez de Meneses*, 43, pp. 61-101.

⁸ Queremos agradecer las sugerencias de distintos colegas, así como las de los evaluadores externos que nos han ayudado a mejorar el texto que presentamos.

- ANTOÑAZAS, A. e IGUÁCEL, P. (2014): *El yacimiento arqueológico de Carracortos II en Omeñaca (Arancón, Soria)*. Logroño: Enagás.
- DELIBES, G. (1995): "Del Neolítico al Bronce". En MARINÉ, M. (coord.): *Historia de Ávila, I. Prehistoria e Historia Antigua*. Ávila: Institución Gran Duque de Alba-Caja de Ahorros de Ávila, pp. 21-90.
- DÍAZ DEL RÍO, P. (2001): *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC*. Arqueología, Paleontología y Etnografía de la Comunidad de Madrid, 9. Madrid.
- ESPARZA, A.; PALOMO, S.; VELASCO, J.; DELIBES, G.; ARROYO, E. y SALAZAR, D. (2017): "Familiar Kinship? Paleogenetic and Isotopic Evidence from a Triple Burial of the Cogotas I", *Oxford Journal of Archaeology*, 36(3), pp. 223-242.
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J. (2011): "Algunas reflexiones sobre la ocupación del territorio en los momentos iniciales de la Edad del Bronce en el Alto Duero". En BUENO, P.; GILMAN, A.; MARTÍN MORALES, M. C. y SÁNCHEZ-PALENCIA, F. J. (coords.): *Arqueología, sociedad, territorio y paisaje: estudios sobre Prehistoria Reciente, Protohistoria y transición al mundo romano en homenaje a M.^a Dolores Fernández-Posse*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, xxviii. Madrid: CSIC, pp. 95-114.
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J. (2013): *El Bronce Antiguo en el Alto Duero: los poblados del Parpantique de Balluncar y Los Torojones de Morcuera (Soria)*. Studia Archaeologica, 98. Valladolid-Soria: Univ. de Valladolid-Asociación Amigos del Museo Numantino.
- FERNÁNDEZ MORENO, J. J.; TARANCÓN, M.^a J.; RUIZ DE MARCO, A.; LERÍN, M.; BARRIO, R. y ARELLANO, O. L. (2018): "El Hocino de Fuentetovar (Velamazán, Soria). Cogotas I en el oriente de la Submeseta Norte española", *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, pp. 94-133.
- GARRALDA, M.^a D. y GALERA, V. (1984): "Estudio antropológico. Apéndice IV". En JIMENO, A. (1984): *Los Tolmos de Caracena (Soria) (Campanías de 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*. Madrid: Ministerio de Cultura, pp. 339-350.
- GARRIDO-PENA, R.; SÁNCHEZ-POLO, A.; TEJEDOR-RODRÍGUEZ, C.; GARCÍA MARTÍNEZ-DE-LAGRÁN, Í. y ROJO-GUERRA, M. (2021): *La Edad del Bronce en el sureste de la cuenca del Duero: El valle de Ambrona (Soria) durante el II milenio AC*. Studia Archaeologica, 103. Valladolid-Soria: Diput. Prov. de Soria-Univ. de Valladolid-Junta de Castilla y León.
- HARRISON, R. J.; ANDRÉS, M.^a T. y MORENO, G. C. (1998): *Un poblado de la Edad del Bronce en el Castillo (Frias de Albarracín, Teruel)*. BAR Intern. Ser., 708. Oxford.
- JIMENO, A. (1984): *Los Tolmos de Caracena (Soria) (Campanías de 1977, 1978 y 1979). Nuevas bases para el estudio de la Edad del Bronce en la zona del Alto Duero*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- JIMENO, A. y FERNÁNDEZ MORENO, J. J. (1991): *Los Tolmos de Caracena (Soria). Campanías 1981 y 1982. Aportación al Bronce Medio de la Meseta*. Madrid: Ministerio de Cultura.
- JIMENO, A.; FERNÁNDEZ MORENO, J. J. y REVILLA, M. L. (1988): "Asentamientos de la Edad del Bronce en la provincia de Soria: Consideraciones sobre los contextos culturales del Bronce Antiguo", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 30, pp. 83-119.
- MAYA, J. L. y PETIT, M. A. (1986): "El Grupo del Nordeste. Un nuevo conjunto de cerámicas con boquite en la Península Ibérica", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Murcia*, 2, pp. 49-72.
- NARANJO, C. (1984): "El Castillo de Cardeñosa. Un yacimiento de los inicios de la Edad del Bronce en la Sierra de Ávila (excavaciones realizadas por Cabré en 1931)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 19, pp. 35-84.
- PÉREZ-ROMERO, A.; ALDAY, A.; IRIARTE, E.; FRANCÉS-NEGRO, M.; GALINDO-PELLICENA, M. A.; ÁLVAREZ-FERNÁNDEZ, E.; JUEZ, L.; ARSUAGA, J. L. y CARRETERO, J. M. (2016): "La cerámica de la Edad del Bronce en el yacimiento de El Portalón de Cueva Mayor (Sierra de Atapuerca, Burgos, España)", *Munibe. Antropología-Arqueología*, 67, pp. 105-126.
- REIMER, P. J.; BAILLIE, M. G. L.; BARD, E.; BAYLISS, A.; BECK, J. W.; BLACKWELL, P. G.; BRONK RAMSEY, C.; BUCK, C. E.; BURR, G. S.; EDWARDS, R. L.; FRIEDRICH, M.; GROOTES, P. M.; GUILDERSON, T. P.; HAJDAS, I.; HEATON, T. J.; HOGG, A. G.; HUGHEN, K. A.; KAISER, K. F.; KROMER, B.; McCORMAC, F. G.; MANNING, S. W.; REIMER, R. W.; RICHARDS, D. A.; SOUTHON, J. R.; TALAMO, S.; TURNEY, C. S. M.; VAN DER PLICHT, J. y WEYHENMEYER, C. E. (2009): "IntCal09 and Marine09 radiocarbon age calibration curves, 0-50,000 years cal BP", *Radiocarbon*, 51, pp. 1111-1150.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2007): *Estudio secuencial de la Edad del Bronce en la Ribera del Duero (provincia de Valladolid)*. Monografías Arqueología en Castilla y León, 7. Valladolid.

- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2012): “Algunas notas acerca del proceso formativo de la cultura de Cogotas I”. En RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. y FERNÁNDEZ MANZANO, J. (eds.): *Cogotas I. Una cultura de la Edad del Bronce en la Península Ibérica*. Valladolid: Univ. de Valladolid, pp. 147-164.
- RODRÍGUEZ MARCOS, J. A. (2014): “Conjunto arqueológico de la Edad del Bronce procedente de Cueva Tino (Mave) 1700-1500 a. C.”, *Pieza del Mes. Octubre-noviembre 2014*. Palencia: Museo de Palencia-JCYL.
- SÁNCHEZ-POLO, A. (2024): “Nuevas propuestas para viejas excavaciones: acerca de las cabañas de la Edad del Bronce del Sector A de Los Tolmos (Caracena, Soria)”, *Zephyrus*, xciii, pp. 35-60.
- SESMA, J.; BIENES, J. J.; ERCE, A.; FARO, J. A. y RAMOS, M. (2009): “La cerámica de estilo Cogotas I y los ciclos culturales en las postrimerías de la Edad del Bronce en Navarra”, *Cuadernos de Arqueología de la Univ. de Navarra*, 17, pp. 39-83.
- TARACENA, B. (1941): *Carta arqueológica de España: Soria*. Madrid: CSIC.